

Todas estas intrigas dieron al fin juego. En Pamplona estalló una rebelion el dia 2 de Octubre, aclamando á Cristina y á los fueros, habiéndose puesto al frente de ella D. Leopoldo O'Donnell con la tropa de la ciudadela. Respondió á este grito el general Piquero en Vitoria, donde debia establecerse el centro de operaciones y la Junta de Gobierno, bajo la presidencia de Montes de Oca: siguió el ejemplo Bilbao, instalándose otra Junta en la que figuraban el marqués de Santa Cruz, Galiano, Benavides y Escosura. De Zaragoza salieron tambien dos batallones de la Guardia real, que se dirijieron á Pamplona á las órdenes del general Borso di Carminati para incorporarse á las de O'Donnell. En todas partes la bandera de los sublevados era «Abajo Espartero y regencia de Cristina.» En la proclama que dió Montes de Oca, ofrecia á los navarros y vascongados la integridad de sus fueros, que aseguraba conservaria D.<sup>a</sup> Maria Cristina, haciendo justicia á aquellas leales provincias.

En Madrid causaron estas noticias grande alarma entre el partido del Gobierno, pues ademas de esto se aseguraba que estallaria en la misma capital una insurreccion militar. No fallaron estos pronósticos. En la noche del 7 de Octubre varios jefes militares, entre los cuales aparecia como uno de los principales el general Concha, se dirijieron á Palacio con algunas compañías del regimiento de la Princesa, las cuales unidas á las que componian la guardia exterior, intentaron penetrar en la Real morada y apoderarse de la Reina y de su hermana la Princesa. Estas tropas acometieron por la escalera principal, pero los dieziocho alabarderos que se hallaban de zaguanete al mando del coronel Dulce hicieron desde lo alto de la escalera tan tenaz resistencia, que los sublevados no consiguieron forzar el paso, ni aun presentándose con ellos el general Leon acompañado de todo su prestigio. Mientras tanto, reuniéronse las demás tropas de la guarnicion y la Milicia Nacional y cercaron á Palacio, estrechando á los sublevados, que de ninguna parte podian recibir auxilios. Conociendo los jefes que se hallaban perdidos apelaron á la fuga, escapando cada cual por donde pudo y los soldados á poco rindieron las armas. Varios destacamentos de caballería salieron en persecucion de los fugitivos, habiendo caido en su poder el conde de Requena, el brigadier Quiroga y Frias y por último el general Leon, que fué cojido cerca de Colmenar Viejo por una partida de húsares. Algunos otros, entre ellos el general Concha, lograron escapar, por haber tomado para ello ciertas precauciones.

El regente del Reino con numerosas tropas salió de Madrid para batir á los sublevados de las provincias, pero la noticia de la desgraciada tentativa de la capital habia ya anonadado la insurreccion. Los batallones de la Guardia habian vuelto á la obediencia, y el general Borso que los acaudillaba, cojido en un pueblo de Aragon, fué fusilado en Zaragoza. Montes de Oca, abandonado de los suyos, fué tambien fusilado en Vitoria; la sublevacion de Bilbao se disipó al acercarse Zurbano, y O'Donnell, que pudo salir de Pamplona, se apresuró á refugiarse en Francia.

Tal fué el término de la famosa sublevacion moderada del 7 de Octubre de 1841, celebre por lo escandaloso de su forma, puesto que el régio alcázar fué atacado á mano armada por los mismos que más blasonaban de respetar el trono y venerar á las sagradas personas que representaban la dinastía real, habiendo